



DESDE MI VENTANA. LÍMITES Y UMBRALES

Patricia Fernández García. Arquitecta
Universidad Politécnica de Madrid

El límite de algo es el límite de su acción y no el contorno de su figura (...). La cosa es entonces potencia y no forma.

Gilles Deleuze, *En medio de Spinoza*

(...) dado el confín de cierto dominio científico, se examinan sus bordes, los susceptibles de hacer avanzar en confín mismo allá donde no estaba e implícitamente se declara la existencia de una zona de frontera variable o irreconocible entre real y posible inactual.

Omar Calabrese, *La Era neobarroca*

Nuestros balcones, nuestras terrazas, nuestros miradores, zonas ambiguas, lugares intermedios, elementos-umbral de la arquitectura, espacios entre el exterior y el interior, entre lo público y lo privado, entre lo doméstico y lo urbano, se han convertido en un símbolo de estos días extraños que estamos viviendo. Son ahora nuestro ágora privada,

si admitimos esta gran contradicción; el lugar desde donde podemos expresarnos-comunicarnos, en sentido físico. Son casi nuestro contacto con la realidad material, corporal, ya no telemática o digital. El lugar donde coincidimos para expresar juntos lo común, lo público que nos afecta, donde podemos vernos y escucharnos, sin recurrir a una pantalla. El lugar donde recuperamos la presencia física del otro.

Estos elementos de la arquitectura son tradicionalmente los encargados de establecer un contacto gradual con el exterior, es decir, tienen una función de protección térmica, de control del soleamiento, funcionan como una especie de *cámaras* de transición, pero en todos los sentidos, también en su vinculación con lo público. Actúan como zonas ambiguas en todos estos casos, como lugares *entre*, como umbrales que consiguen regular una transición, son limítrofes, pero se trata de lindes espesos, densos, zonas, donde sucede un intercambio, donde transitamos, y ya el propio transitar tiene carácter dinámico.

Estos lugares limítrofes han sido tradicionalmente lugares muy particulares en la arquitectura, que se han cuidado siempre de un modo muy especial por los arquitectos; la transición al interior del espacio arquitectónico siempre se ha considerado delicada y decisiva en un proyecto, un lugar de intensidad en el diseño. Su cuidado adquiere siempre mucho sentido y tiene gran incidencia en todos los aspectos que los arquitectos consideramos importantes. La arquitectura es en gran parte, una cuestión de límites, pues se trata de habitar, y el habitar se localiza en gran medida en estos lugares intermedios, donde se juega la partida, donde se configura la cosa.

Habitamos en el umbral. Quizás esto sea una constante, pero desde la experiencia en nuestras vidas de la crisis del COVID-19, esta cuestión se manifiesta con más evidencia. Todo resulta ambivalente en esta situación de reclusión, de aislamiento social, en la que una *presencia* de la distancia física, casi tangible, se interpone entre nosotros. Recluidos en nuestras casas, estamos re-plegados sobre nosotros mismos; no se trata solo de un pliegue, sino de una intensificación del pliegue.

El pliegue es ambivalente, como la realidad de estos días.

Desde nuestra sociedad europea, en el inicio de la crisis, sentíamos una especie de perplejidad ante lo que estaba sucediendo, acostumbrados como estábamos a una especie de seguridad invulnerable (que por supuesto no compartíamos con otros lugares del planeta), que ha resultado ser un espejismo. La cosa, al principio no tenía aspecto de ser real, sino más bien un mal sueño. Pero, he aquí que esta resulta ser nuestra realidad más auténtica: nuestra fragilidad y vulnerabilidad, nuestra radical pertenencia a la naturaleza, sin privilegio alguno sobre el resto de los animales, y esto desvela nuestra esencial necesidad de *volver* a sentirnos parte y no *aparte*, en definitiva, el ya ineludible debilitamiento de nuestra actitud dominadora.

Paulatinamente nos viene resultando cotidiano ya este modo de vida; como especie, nos hemos adaptado rápido. Este modo de vida *distanciado* se ha ido incorporado a la normalidad, pero, a todas luces, no es nada normal, es, sin duda, singular; una

adversidad, la muerte y la enfermedad de mucha gente, pero quizás también, como posibilidad de reflexión, resulta ser una ocasión.

Habitamos entre el desánimo y el surgimiento de una ocasión; entre el encierro domiciliario y la movilización solidaria; entre el aislamiento individual y el reconocimiento de la necesidad de lo común, de nuestra interdependencia; entre el confinamiento en el espacio doméstico controlado y la expansión territorial del virus sin control, ajena a fronteras y continentes; entre la violencia de un estado de alarma y las debilidades del estado que, cada vez menos, es el estado del bienestar; lo solidario pasa ahora por *guardar distancias*; solo la *dinámica* del virus contaminante ha conseguido *parar* el mundo para que este se des-contamine, y el medio ambiente se recupere. Habitamos, por tanto, en este ámbito de tensión, en un espacio tensionado. Habitamos en el límite.

¿Se trata entonces de un tiempo suspendido, estático o un tiempo creativo y dinámico?

No es difícil concebir esta crisis como continuación o culminación de una sociedad individualista (la nuestra, el capitalismo occidental), promovida por un neoliberalismo extendido sin contrapunto o más bien, sin contrapeso que equilibre la balanza. Se trata de la radicalización del individualismo anulando hasta el contacto físico, encerrando al individuo todavía más en sí mismo, más ensimismado. Todo lo físico se sustituye por lo digital, que es lo que nos comunica en la distancia, pero también es lo que nos controla. Este escenario es descrito por Paul B. Preciado en su artículo “Aprendiendo del Virus”¹, publicado a raíz de esta crisis que vivimos.

Preciado, siguiendo las propuestas foucaultianas de arquitecturas disciplinarias, propone una nueva versión surgida a raíz de esta crisis, donde nuestros dispositivos de telecomunicación “son los nuevos carceleros”, y los interiores domésticos nuestras “nuevas prisiones ultraconectadas”. Pero a su vez Preciado nota esta ambivalencia de la que venimos hablando, proponiendo alternativamente a esta “mala noticia”, una oportunidad.

El crecimiento vertiginoso de una economía, y una técnica a su servicio exclusivo, ha alcanzado el límite biofísico de nuestro planeta, que ve agotarse sus recursos naturales y su biodiversidad. Y la transferencia de los virus animales al ser humano está muy relacionada con los principios de competitividad del mercado por el que nos regimos; estos días múltiples artículos se han referido a ello². Las empresas agroindustriales (siendo ya este término muy significativo), se ven sometidas a principios de máxima productividad, reducción de los costes para aumentar cada vez más los beneficios, que siempre *tienen* que crecer. El calentamiento global, con todas sus consecuencias, y las enfermedades víricas, son dos síntomas bien claros del agotamiento del planeta; la Tierra está reaccionando ante nuestras pretensiones de explotarla y extenuarla. Por ello,

¹ Preciado, Paul B. “Aprendiendo del virus”, en *Sopa de Whan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Marzo 2020.

² Entrevista a Robert Wallace, Sin permiso, 28 de marzo de 2020. Lara, Ángel Luis, “Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe”, *El diario.es*, 29 de marzo de 2020.

si abordamos el problema y nos remontamos a su raíz, se evidencia la necesidad de un nuevo equilibrio con la naturaleza, pues más que nunca, ahora, en nuestra fragilidad, nos sentimos *parte* de ella.

La conciliación quizás se encuentre en el debilitamiento de un sistema que crece exponencialmente, que se enmarca en la desmesura, en la *hybris*, pero cuyo límite se vislumbra en cuanto afecta directamente a nuestros cuerpos, indefensos, dependientes, vulnerables, y a nuestro entorno climático, del que dependemos.

¿Y si en vez de hacer ceder los límites, si en vez de residir en la desmesura, consiguiéramos abrir un espacio donde habitar? Se trataría de crear una *zona de debilitamiento* del sistema, un umbral o ámbito, donde nazca la posibilidad de que sucedan nuevos modos de equilibrio con la naturaleza. Solo se trata de *habitar el mundo*, y habitar es “abrir espacio”, como nos dice Heidegger³. Coincidiendo también con las palabras de la profesora Teresa Oñate, “se trataría de abrirle espacio a la *léthe* de la *léthe-aletheia*”⁴. ¿No resuelve la posibilidad de habitar en este límite donde nos encontramos, la posibilidad de abrir un espacio?.

La reflexión que pretendo plantear gira en torno a la noción de límite y los diferentes modos de pensarlo y las consecuencias de abordarlo o concebirlo de una u otra manera.

De la consideración del límite como simple contorno delimitador de una forma cerrada, se deduce una noción negativa, es dónde la cosa acaba, muere. Son límites-negaciones, y como consecuencia conllevan una concepción de la diferencia como algo negativo; hay una instancia que es la que limita y marca la diferencia que es excluyente. Por otra parte, remite a algo previo, a una especie de *molde* sobre el cual la cosa se formaliza; hay una cierta idea trascendente que impone el contorno, la forma, que *viene de fuera*. Ignora así la materia, el cuerpo y sus potencias esenciales centrándose en la figura-molde exterior.

La alternativa a este límite-contorno, excluyente, es un límite que no cierra, no define, no traza, sino que se abre en una zona de permeabilidad, un ámbito de posibilidades, no solo las ya determinadas, sino las que, con las condiciones dadas, pueden ser creadas; un límite como atmósfera, ese *espacio donde algo deja de ser o comienza a ser*; un *límite activo*.

Este límite-ámbito tiene que ver también con un *punto de inflexión*, pues es en esta zona-límite o umbral, donde se genera el elemento creativo, donde se encuentra la virtualidad del cambio, un punto intensivo, *una densidad*. Un punto de inflexión que puede constituirse en esa *oportunidad* que señalaba Preciado y como otros autores ya también han notado. Y retomando la idea de replegarse, del pliegue, también esta figura, como contenedora de potencia, será pertinente.

³ Heidegger, Martín, *Die Kunst und der Raum*, Vittorio Klostermann, Frankfurt 2007. Trad. Jesús Adrián Escudero, *El arte y el Espacio*, Herder 2009, pág. 21.

⁴ Oñate y Zubia, Teresa, “Por la vía noética del espacio ontológico”, en *Estética y Paideia (Hermenéutica contra la violencia I)*, Dykinson editorial, Madrid 2019, págs.65-86.

La inflexión se corresponde con una operación formal específica: en la línea de doble curvatura, su característica es albergar el lugar de cambio entre concavidad y convexidad; el punto de inflexión. Tiene, por tanto, su referencia en la extensión. Pero su significado es el mismo, lo usemos geoméricamente, u ontológicamente; señala a un cambio, o una potencia de cambio generada desde una continuidad.

Del mismo modo que podemos calificar esta crisis como acontecimiento, el punto de inflexión es un *acontecimiento* en la línea, es un *punto potencial*, un elemento creativo, que permite un cambio o variación. Pero a la vez, forma parte de la episteme a la que pertenece, de donde toma las *condiciones* de su potencia. Es aquello que se *desvía*, y este término es ya espacial. Se trata de *abrir* un espacio, una posibilidad para el cambio, un cambio creativo, se trata de *espaciar*.

¿Habría la crisis generado las condiciones para abrir este espacio?

Límite-punto de inflexión-pliegue, son términos que juntos generan una determinada noción de límite que tiene que ver con *la actividad*, no en el sentido de movimiento cinético, sino de potencia creadora, de virtualidad creativa. Como Gilles Deleuze ha observado, el límite se presenta como “la zona donde se ejerce la potencia”⁵.

Por tanto, son necesarias, no solo las condiciones, sino también la acción y el movimiento creador.

Heidegger también señala el límite como apertura:

“El límite no es donde alguna cosa cesa, sino, como los griegos habían observado, es donde alguna cosa comienza a ser”⁶.

A partir de estas consideraciones el límite adquiere un sentido positivo y no negativo o de exclusión. Este límite-ámbito, lejos de excluir es un espacio donde las diferencias se enlazan y conviven manteniéndose. Pero no se puede confundir con una zona indiferenciada y neutra, con un ámbito que diluye las diferencias; es, por el contrario, la zona donde lo diverso se encuentra, sin rechazarse, sin excluirse. Es, precisamente, el lugar donde *reside* la diferencia, un “espacio ontológico como apertura de la diferencia”⁷.

Considerando que, a todas luces y como hemos visto, parece que nos encontramos en una zona de ambigüedades, de paradojas, estaríamos también en una especie de umbral, de lugar limítrofe. Dependiendo entonces de la noción de límite que consideremos tendremos diferentes escenarios, que son, a la vez, los modos posibles de enfrentarnos a esta crisis.

⁵ Deleuze, Gilles, *Curso sobre Spinoza* (17/02/1981)

⁶ Heidegger, Martin, *Batir Habiter Pender*, en *Essais et conférences* (Vorträge und Aufsätze, 1954), trad. al castellano de Eustaquio Barjau, *Construir, habitar, Pensar*, en Martín Heidegger, *Conferencias y Artículos*, Ed. El Serval, Barcelona, 1994

⁷ Oñate y Zubía, Teresa, op. cit., pág. 65.

Podremos encarar el problema encerrándonos en el estado anterior de las cosas, en nuestra sociedad de consumo y aparente bienestar, negando una realidad exterior a ella y refugiándonos en nuestra *zona de confort* occidental, negando así la posibilidad del cambio, la virtualidad de las nuevas condiciones, la oportunidad. Este escenario controlaría la pandemia únicamente desde nuestro interior ya formalizado, a través de mecanismos de vigilancia que son esas *máquinas portátiles de telecomunicación*, a las que se refiere Preciado, pero conservando el problema en su raíz, hasta la ruptura del límite. Volviendo a poner en marcha los mecanismos económicos que desencadenan el desarrollo tecnológico ilimitado y que explotan sin control nuestro lugar para habitar, la Tierra, la Naturaleza. *Volviendo*, reiterando el presente, de modo que este solo sea un espejismo de futuro, de modo que el futuro solo sea *lugar de confianza* si promete un retorno del presente⁸. Vattimo ya nos avisaba, que en estas circunstancias “la novedad nada tiene de revolucionario, ni de perturbador, sino que es aquello que permite que las cosas marchen de la misma manera”⁹.

Pero también es posible la construcción de otro escenario, escenario-espacio, que no viene dado, que todavía está sin determinar y que habrá que crear entre todos, considerando la ambivalencia de la situación, su condición de *límite difuso*, de ámbito de potencialidad, generando las condiciones del cambio, generando esa zona de creatividad que impulse una transformación a través de interrelaciones, actuando y actualizando las condiciones, comenzando, así, a *ser* otra cosa. El límite-contorno desde donde se ha producido esta crisis, nuestro modo de consumo, la explotación de la naturaleza, la diáspora individual, la negación de la diferencia, se estaría disgregando, diluyéndose, en definitiva, debilitándose, generando ese ámbito de lo posible o *zona de debilitamiento* (enlazando con las propuestas de Vattimo o de Heidegger)¹⁰.

Probablemente, esta última alternativa, que no está configurada de antemano, abordaría y analizaría el problema en su genealogía, tratando de descubrir, de des-velar esa verdad *alétheia* de la que hablábamos. Es posible entonces que esta alternativa sea también mucho más eficaz en la lucha concreta contra este virus. Se trataría de una ocasión para afrontar el cambio, que lleva ya tiempo siendo imprescindible, pero que ha tenido que *tocar nuestros cuerpos*, para que sintamos el problema como nuestro.

La dilatación del límite es una suerte de *espaciamento*, de espacialidad; se trata de crear un espacio que no remita a escenarios ya configurados para historicidades diferentes, sino que se conforme con los modos actuales de ser. No se trata de un *presentismo* que ignora la historia; las mismas condiciones del presente se cimientan sobre un pasado del

⁸ La profesora Ángela Sierra ha señalado en esta misma publicación, como el futuro es, en el imaginario neoliberal, un lugar de seguridad y confianza, pero solo con la condición de constituirse en un presente, se trata de un retorno incesante del presente. Sierra, Ángela, “Pandemia, Geopolítica y democracia. ¿El futuro contra el presente?”, en *Pandemia, Globalización y ecología*, N°27. <https://www.catedradehermeneutica.org/pandemia-globalizacion-y-ecologia-27/>

⁹ Vattimo, Gianni, *La fine della modernità*, Torino 1985. *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona 2007, pág. 14.

¹⁰ Vattimo considera que el *Ereignis* del ser, que se vislumbra a través del *Ge-stell* heideggeriano, es también el anuncio de una época de *debilidad* del ser. Vattimo Gianni, *Ibid*, pág. 31.

que no podemos sustraernos, pues forma parte de nuestra episteme actual. Pero la escena requiere atender a los nuevos elementos, que generan la diferencia, la especificidad de nuestra epocalidad y también la oportunidad, en una especie de *imagen dialéctica benjaminiana*, tal como la describe Lourdes Reyes, “donde pasado y presente, dos puntos de vista equidistantes y alejados entre sí, entran en relación de modo instantáneo abriendo un nuevo campo de contenidos”¹¹.

Luciana Cadahia y Germán Cano, se han referido estos días a la necesidad de prestar atención a las nuevas articulaciones entre la libertad y el poder¹²; se trata de un escenario donde actúan relaciones de fuerzas, donde las cosas no están determinadas aún y responden a nuevos engranajes entre estas tensiones. Podría describirse así esta segunda posibilidad a la que nos venimos refiriendo, la nueva escena que no reproduce, sino que propone teniendo en cuenta todo el escenario de tensiones al que nos enfrentamos. Estos filósofos ponen en cuestión la aplicación tan directa que hace Preciado del modelo foucaultiano de dispositivos de poder aplicados sobre el cuerpo y a través de arquitecturas propias para el control, a las configuraciones actuales, que no reproducen las mismas condiciones de relación con el poder¹³. Proponen “pensar la cuestión de la gubernamentalidad más allá de la disciplina”, pues no se puede actualmente entender la problemática del poder sin introducir la complejidad de la libertad.

Las nuevas condiciones son precisamente las que, actuando sobre el palimpsesto epistemológico, nos ofrecen la oportunidad, introducen ese elemento creativo necesario para la potencialidad del punto de inflexión. El ámbito de esta *zona de debilitamiento* a la que nos hemos referido, nos otorga la posibilidad de introducir estos nuevos elementos a partir de lo actual, que confirmen que nos encontramos ante un verdadero punto de inflexión, como Merlau Ponty nos recuerda:

“En relación con el comienzo, toda inflexión subsiguiente tendrá un valor diacrítico, será una relación de la línea consigo misma, formará una aventura, una historia (...)”¹⁴

La coyuntura se debate, por tanto, entre presionar desde dentro el contorno definido hasta hacerlo ceder, o crear un umbral flexible, debilitando la contundencia del límite-

¹¹ Reyes Manuel, Lourdes, “Despertar del shock: mesianismo en tiempos de pandemia”. Pandemia, globalización y ecología N°30, Hercritia, marzo 2020.

¹² Cadahia, Luciana y Cano, Germán, “El blackout de la crítica,” IECCS, Instituto de estudios culturales y cambio social, marzo 2020.

¹³ Esta cuestión ya fue tratada por Gilles Deleuze en 1990, cuando sostiene que los centros disciplinarios descritos por Foucault atravesaban una crisis generalizada. Deleuze describe la sociedad de este periodo como *sociedad de control*, que se ejerce fluidamente en de forma desterritorializada a través de nuevos dispositivos tecnológicos. Esta cuestión se ha extendido exponencialmente desde 1990, hasta el punto de constituirse en una deslocalización completa en un *espacio virtual*, que desplaza los *centros de encierro* tradicionales, y los sustituye por dispositivos localizables y controlables en un espacio fluido. Deleuze, Gilles, “Post Scriptum sobre las sociedades de control”, *L’Autre Journal* N°1, mayo 1990. El texto fue transcrito en *Qu’est-ce que la philosophie*, ed. Minuit, Paris 1991, traducción al castellano de Thomas Kauf, Anagrama, marzo 1993.

¹⁴ Ponty, Merlau *L’œil et L’Épité*, Gallimard 1964, Trad. Alejandro del Río Herrmann, *El ojo y el espíritu*, Trotta 2013, pag. 57.

contorno, creando este ámbito de lo posible que interactúe con un exterior, que incluye al otro, al afuera, y que se recomponga con él en un campo de fuerzas, dando lugar a un espacio de creación, de actualización de virtualidades, que genere una escena distinta y dinámica.

Una *forma* como determinación fija, como modelo estático, instituida de tal modo que no parece haber alternativa posible, puede ser la que configura nuestro estado anterior-actual de las cosas del que partimos, nuestro modelo capitalista antropocéntrico, que termina por negar consistencia ontológica a la naturaleza independientemente del hombre¹⁵, pero que también está produciendo una reacción de la naturaleza, que quizás sea la que haga ceder los límites-contorno de esta forma instituida.

Esta crisis parece que, al menos, ha puesto en cuestión los límites, interpelándonos y posicionándonos en un *entre*, en un panorama de ambigüedades, de valencias múltiples de una misma cosa. Pero además la crisis parece estar afectando de modo directo a nuestros cuerpos, como una especie de indicación directa hacia su materialidad, lo que afecta a nuestros *modos de vida* de una manera radical. Lo que vivimos se enmarca en un contexto de coacciones sobre nuestros cuerpos, que son los que se ven privados de libertad, y esta privación afecta al espacio que habitan, a sus viviendas, y por extensión, a sus ciudades, a lo urbano y lo doméstico, que son términos arquitectónicos. Es verdad que ya Deleuze nos advirtió del *cambio en las condiciones*, de la crisis del modelo foucaultiano, y de las nuevas formas de control que se ejercen fluidamente de forma desterritorializada a través de nuevos dispositivos tecnológicos. Pero esta crisis afecta a nuestros cuerpos directamente, es de tipo fisiológico, y por tanto, compete al espacio físico y a las *distancias* (que se han llamado *sociales*). ¿Volvemos a otros modos de reclusión, a nuevas prisiones-hogares? Esta vez ya no son centros de control, que ya estarían garantizados por los mecanismos tecnológicos que señalaba Deleuze, se trata más bien de *refugios* ante la amenaza, retomando los términos bélicos que tanto se han usado estos días.

Hay en todo ello referencias al espacio, al espacio ontológico, pero también, y de ello hemos partido, al espacio arquitectónico, que también utiliza Foucault. Así como el filósofo francés recurre a la arquitectura como mecanismo de control y herramienta para las políticas disciplinarias y los mecanismos de poder ejercidos sobre el cuerpo, podemos traducir los dos escenarios descritos (correspondientes a las dos nociones del límite), en posibilidades arquitectónicas que los acompañen.

Oponiéndose al sistema de domicilios convertidos en *prisione-refugio ultraconectadas*, que generaría, sin duda, un *carácter singular* en el tratamiento futuro de la arquitectura doméstica, en el proyecto de la vivienda (carácter que se me escapa como podría ser pero que puedo prever como nada igualitario, pues el ámbito de lo individual es mucho más complicado de equilibrar), se advierten otras opciones.

¹⁵ Puleo, Alicia H., *Claves ecofeministas*, Plaza y Valdés 2019, pag. 20.



Como contrapunto a las células individuales de reclutamiento domiciliario, donde, sin embargo, se han advertido imprescindibles (cómo no iban a serlo), estos espacios-umbrales de condición intermedia que citábamos al comienzo de este texto, la arquitectura de los últimos años está proponiendo elementos concretos en los proyectos, que actúan a favor de un debilitamiento del límite físico de la arquitectura, a favor de considerar el espacio arquitectónico como *intermedio* de una manera más radical, instaurando ámbitos complejos que articulan la transición exterior interior tradicional de una manera diferente. Se trata de nuevas posibilidades, distintas de los modelos tradicionales y que sorprendentemente podrían caracterizar bien esta noción de límite en el sentido de zona, ámbito o, por llamarlo con un término más arquitectónico, *umbral*. Pasamos del ámbito de ese espacio ontológico de posibilidad al que nos hemos venido refiriendo, al del espacio de la arquitectura, espacio físico, pero también Físico y Noético, ese “espacio como *sensorium dei* de Newton”, que la profesora Oñate nos recuerda¹⁶.

Si el modelo del confinamiento social, del control en domicilios, o sobre el propio cuerpo, que Preciado propone (y Cadahia y Cano critican: la nueva frontera es la mascarilla, “el aire que respiras debe ser solo tuyo, la nueva frontera es tu epidermis, el nuevo Lampedusa es tu piel”)¹⁷, remite a una arquitectura de contorno delimitador, a la exclusión y al sentido negativo del límite, materializándose en un paisaje de celdas domiciliarias-individuales y bien definidas, una alternativa podemos encontrarla en algunos proyectos que se vienen desarrollando y parecen apuntar a la disolución de perímetros, lindes y enmarcaciones.

Si nos remitimos a algunas propuestas, tanto teóricas como prácticas, de los últimos años, la arquitectura parece que haya recibido esta pulsión de *debilitamiento*, de crear

¹⁶ Teresa Oñate advierte que el olvido del ser se consume en Kant cuando seculariza a Newton, para el cual el espacio Físico y Noético es el ser de Dios porque se encuentra en todas partes a la vez. Oñate y Zubía, Teresa, op. cit.

¹⁷ Cadahia, Luciana y Cano, Germán, op. cit.

ámbitos que interactúen con un exterior de una manera gradual, creando zonas de intercambio y no barreras físicas estrictas, proponiendo espacios intermedios de actuación no controlada, en *arquitecturas de límites difusos* o *arquitectura de lo intermedio*.

El arquitecto japonés Toyo Ito ha hecho explícito este tema proponiendo una “arquitectura de límites difusos”. Ya no se trata nunca de contornos simples, las envolventes-pieles de los edificios actuales son zonas, pero, además, zonas de interacción. La envolvente contemporánea se ajusta a la expresión deleuziana de ser “un ámbito donde se ejerce la potencia”. Toyo Ito, nos propone “crear una arquitectura que incorpore una relación interactiva entre el ambiente artificial y el medio natural, garantizando un hogar congenial para el nuevo cuerpo”¹⁸.

La *Mediateca de Sandai*, que Ito construye en 2001, es una propuesta que sigue estos principios, sus límites son transparentes y difusos y su interior dinámico, ambiguo y cambiante; es difícil asignarle una representación específica.

Las propuestas de Toyo Ito abren una reflexión que ha ido evolucionando y que ahora comparten muchos de los proyectos de más interés que se construyen. En España el estudio catalán RCR, los suizos Herzog y de Meuron, o los equipos, también japoneses, SANAA o Sou Fujimoto, por citar solo algunos casos, son buena prueba de ello.

La arquitectura de SANAA logra plasmar esta condición de flexibilidad e indeterminación formal y organizativa, partiendo de esquemas diagramáticos que plantean límites que no actúan como fronteras divisorias, sino como conexiones, tratando de abolir todo tipo de jerarquía de espacios. Se trata de topologías arquitectónicas que se conforma en torno a relaciones de respectividad, y cuya característica es ser dinámica, modificable, cambiante, adaptable.

Sou Fujimoto propone una “arquitectura de lo intermedio”, una estructura multicapa que genera un territorio al tiempo concreto y vago, una caja dentro de otra produciendo diferentes gradaciones; una configuración flexible que llama “anidación telescópica”. Fujimoto parece estar refiriéndose a un *ámbito ambiguo de intensidades*, gradual; no se trata de eliminar el contorno, sino más bien, de hacer que *todo sea límite*, diluirlo, debilitarlo, hacer que todo sea *intermedio*, se trata de grados, de potencias, que permiten metamorfosear una forma que se ha perdido en favor de su límite-ámbito. El arquitecto nos dice:

“(…) lo interior y lo exterior dejan de ser elementos dispares, ya que se trataría sencillamente de una deformación provisional para una condición en la que ambos permanecen relacionados mientras se transforman”¹⁹.

¹⁸ Hito, Toyo, *Arquitectura de límites difusos*, Gustavo Gili, Barcelona 2006.

¹⁹ Fujimoto. Sou, “Futuro Primitivo”, en Fernando Márquez y Richard Levene (ed.), *Sou Fujimoto 2003-2010, teoría e intuición, marco y experiencia*. *El Croquis* 151, Madrid, 2010, p. 206.

Así, exterior e interior se interpenetran, hay una imprecisión en los bordes, una cierta *disolución de la forma*, o un debilitamiento. Espacio y forma no se oponen, sino que la forma de algún modo *abre espacio*; la forma queda debilitada por el espacio.

Estas arquitecturas dejan un margen grande para el uso y la ocupación, para una configuración flexible, creando un espacio potencial, que se configurará a través de conexiones, interrelaciones.

Estos espacios podrían tener un sentido homólogo al de esta *zona de debilitamiento* que hemos planteado en nuestra situación de crisis, en nuestro habitar en el umbral, nuestro supuesto *punto de inflexión*, el lugar que comparte carácter con las nuevas articulaciones entre la libertad y el poder, relaciones de fuerzas diversas, donde las cosas no están determinadas de antemano. El espacio y el límite aquí, serán unión y articulación de heterogéneos a modo de una red de relaciones; se trata de un nuevo régimen basado en una concepción activa de ambos; son *límites activos* que corresponden a *formas relativas* (o debilitadas). Como ha dicho Deleuze:

“El límite de algo es el límite de su acción y no el contorno de su figura (...). La cosa es entonces potencia y no forma”²⁰

Se trata, además de actuar sobre el límite, *debilitar la forma*. Y este debilitamiento de las configuraciones formales lo podemos considerar en clave política o filosófica, acercándonos entonces, en cierto modo, a las propuestas de Lyotard o de Vattimo y Heidegger, ya citadas (debilitar los grandes relatos, debilitar las estructuras de la violencia).

Debilitar la forma a través de la disolución de los límites permite establecer *otros límites*, esta vez *activos*, que ya observábamos en la arquitectura. Podría cuestionarse si es lícito el traslado de una descripción política o social a la arquitectura y su forma, una vinculación de tipo representativo. No se trata de utilizar la arquitectura para *ilustrar* situaciones sociales, políticas o filosóficas, sino de llevar la Arquitectura al lugar que le corresponde, que no es el de reflejar procesos de forma pasiva (aunque esto sin duda suceda), sino al de crear proponiendo, como Heidegger nos recuerda en *El Origen de la obra de arte*: “la belleza se manifiesta cuando la verdad se pone en obra”²¹, y la arquitectura es capaz de *ser activa* en este sentido.

Los modelos de arquitecturas disciplinarias que observó Foucault, son consecuencia de relaciones de poder; trasladan directamente a la arquitectura relaciones de poder, de vigilancia y de control. El caso más literal es el del panóptico de Bentham, donde la arquitectura sirve al poder y al control sobre las mentes y los cuerpos. Pero ¿qué tiene que decir la arquitectura?. Me refiero a la arquitectura, como lugar propositivo, entendida en su verdadero sentido. ¿No es posible que sea *crítica* desde su modo de ser?.

²⁰ Deleuze, Gilles, *En medio de Spinoza*, Cactus, Buenos Aires 2008.

²¹ Heidegger, Martín, “*El origen de la obra de arte*”, en Gesamtausgabe. Band 5: Holzwege, Trad. Elena Cortés y Arturo Leyte, *Caminos del bosque*, Alianza ed. 2010, pag. 58.

Foucault no hablaba directamente de arquitectura, tampoco lo hace Preciado cuando se refiere a nuestras nuevas *prisiones domiciliarias*, ambos están analizando relaciones de poder, y recurren a referencias sobre las arquitecturas que las sustentan. Pero no están reparando en lo que la arquitectura puede aportar, en las posibilidades vistas desde su lado. La arquitectura no es un objeto pasivo que responde al dictado del poder. Habría que distinguir *qué es y qué no es* arquitectura antes de referirse a ello, aproximarse al *ser de la arquitectura*²².

¿Podría ser que, si las *arquitecturas* disciplinarias que Foucault describía, y que obedecían a relaciones de poder, habían sido inducidas, ahora, sea la arquitectura la que proponga, induciendo ella, a nuevas formas de relación? ¿O será tal vez que desde su *ser* arquitectura, ya lleva un tiempo respondiendo a un nuevo escenario, a nuevas posibilidades de relación, planteadas también desde otras disciplinas como la filosofía?

Es difícil imaginar un mundo de reclusión domiciliaria, sin contacto con los otros. No es posible tener una percepción del mundo sin el reflejo en el otro, y aunque las tecnologías digitales nos comuniquen, parece que la *presencia*, el contacto físico, se muestra imprescindible. La arquitectura es lugar de refugio, pero también es lugar de relación.

Antonio Campillo ha escrito estos días, refiriéndose a una cita de Hannah Arendt, que el individuo en su aislamiento nunca es libre, solo puede serlo cuando pisa el suelo de la *polis*, en el espacio que surge “allí donde algunos se juntan”²³. *Allí donde algunos se juntan* remite al cuerpo, al lugar de encuentro, al espacio físico.

No sabemos si esta alarma sanitaria debida a una pandemia ha venido para quedarse. No sabemos si junto a los fenómenos meteorológicos extremos, olas de calor, devastadores incendios forestales, etc., que son cada vez más frecuentes, esta será otra consecuencia del calentamiento global; crisis sanitarias por virus mutantes, que nos visitarán cada cierto tiempo, como si la naturaleza se revelara contra el hombre en un signo más directo que los anteriores, a los que parece no responder.

De ser así, ese contacto físico, esa presencia del otro, ese *pisar y actuar sobre el suelo de la polis*, será cada vez más lejano, como lo será el contacto con la naturaleza, con el mundo, y en su aislamiento el hombre perdería sus condiciones de libertad, si seguimos a Arendt. Deleuze también considera que las nociones necesarias para la descripción del mundo permanecerían vacías sin la presencia del otro expresando mundos posibles²⁴. ¿Cómo es un mundo en la lejanía del otro?, es paradójico pensar que nuestra propia piel

²² El profesor Juan Miguel Hernández León profundiza realiza un matizado acercamiento al ser de la arquitectura en el seminario de investigación *Ser arquitectura*, organizado por UNED, Hercritia Facultad de económicas de la UNED. Marzo 2019.

<https://www.catedradehermeneutica.org/seminario-de-investigacion-ser-arquitectura/>

²³ Entrevista a Antonio Campillo, Público.es, 26 de abril 2020.

²⁴ Deleuze, Gilles, *Différence et répétition*, Presses Universitaires de France, 1968. Traducción en castellano: *Diferencia y Repetición*, Amorrortu editores, 2012, pag. 415.

o la mascarilla sea el límite de control, o sea límite de algo. Nuestro límite, el que configura nuestra relación con el mundo y su percepción, es el otro, y este es un límite irremisiblemente activo.

Pero de ser así, de seguir en este presente reiterado, querrá decir también que seguiremos percibiendo el límite de forma negativa, cerrándonos frente a lo posible y no abriendo espacios, lugares donde habitar, aferrándonos a la *forma* cerrada de nuestro capitalismo antropocéntrico devastador, que ignora la componente sagrada de la naturaleza, su poder vital, que los griegos presocráticos le dieron; la *physis*.

Madrid, 4 de mayo de 2020

BIBLIOGRAFÍA:

LIBROS:

ARRIBAS, B., *Venir a menos. Crítica a la razón nihilista*. Los libros de la catarata 2019.

DELEUZE, G. *En medio de Spinoza*, Cactus, Buenos Aires 2008.

DELEUZE, G. *Différence et répétition*, Presses Universitaires de France, 1968. Trad. *Diferencia y Repetición*, Amorrortu editores, 2012.

DELEUZE, G., “Post Scriptum sobre las sociedades de control”, *L’Autre Journal* N°1, mayo 1990.

DELEUZE, G., *Qu’est-ce que la philosophie*, ed. Minuit, Paris 1991. Trad. Thomas Kauf, Anagrama, marzo 1993.

HEIDEGGER, M., *Die Kunst und der Raum*, Vittorio Klostermann, Frankfurt 2007. Trad. Jesus Adrián Escudero, *El arte y el Espacio*, Herder 2009.

HEIDEGGER, M., *Batir Habiter Pender*, en *Essais et conférences (Vorträge und Aufsätze, 1954)*. Trad. Eustaquio Barjau, *Construir, habitar, Pensar*, en Martín Heidegger, *Conferencias y Artículos*, Ed. El Serval, Barcelona, 1994

HEIDEGGER, M., “*El origen de la obra de arte*”, en *Gesamtausgabe. Band 5: Holzwebe*, Trad. Elena Cortés y Arturo Leyte, *Caminos del bosque*, Alianza ed. 2010.

HITO, T., *Arquitectura de límites difusos*, Gustavo Gili, Barcelona 2006

MERLAU-PONTY, M. *L’œil et L’esprit*, Gallimard 1964, Trad. Alejandro del Río Herrmann, *El ojo y el espíritu*, Trotta 2013.

OÑATE, T., “Por la vía noética del espacio ontológico”, en *Estética y Paideia (Hermenéutica contra la violencia I)*, Dykinson editorial, Madrid 2019.

OÑATE, T., “La hermenéutica como ontología estética del espacio y el tiempo (Perspectivas aristotélicas- heideggerianas)”, en *Estética y Paideia (Hermenéutica contra la violencia I)*, Dykinson editorial, Madrid 2019.

OÑATE, T., ROYO HERNÁNDEZ, S., *Ética de las verdades de hoy: Homenaje a Gianni Vattimo*, UNED 2006.

PULEO, A. *Claves ecofeministas*, Plaza y Valdés 2019.

VATTIMO, G., *La fine della modernità*, Torino 1985. *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona 2007

PUBLICACIONES EN REVISTAS:

FUJIMOTO, S.. “Futuro Primitivo”, en: El Croquis nº 151, *Sou Fujimoto 2003-2010, Teoría e intuición, marco y experiencia*, Márquez, F y Levene , R. (ed.), Madrid, 2010.

PUBLICACIONES DIGITALES:

ARRIBAS, B., *El acontecimiento de nuestro tiempo: algunas lecciones éticas*, Pandemia, globalización y ecología, Hercritia, marzo 2020.

<https://www.catedradehermeneutica.org/pandemia-globalizacion-y-ecologia-03/>

CADAHIA, L.Y CANO, G., “El blackout de la crítica,” IECCS, Instituto de estudios culturales y cambio social, marzo 2020.

<http://www.pensamientocritico.org/el-blackout-de-la-critica/>

Entrevista a CAMPILLO, A., Público.es, 26 de abril 2020.

<https://www.publico.es/sociedad/antonio-campillo-pandemia-pasara-e-iremos-veranear-cambio-climatico-ira.html>

PRECIADO, P. “Aprendiendo del virus”, en *Sopa de Whan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Marzo 2020.

<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

SIERRA, Á., “Pandemia, Geopolítica y democracia. ¿El futuro contra el presente?”, en *Pandemia, Globalización y ecología*, N°27.

<https://www.catedradehermeneutica.org/pandemia-globalizacion-y-ecologia-27/>

HERNANDEZ LEÓN, J.M. Seminario de investigación *Ser arquitectura*, organizado por UNED, Hercritia Facultad de económicas de la UNED. Marzo 2019.

<https://www.catedradehermeneutica.org/seminario-de-investigacion-ser-arquitectura/>

REYES MANUEL, LOURDES, “Despertar del shock: mesianismo en tiempos de pandemia”. Pandemia, globalización y ecología N°30, Hercritia, marzo 2020.

<https://www.catedradehermeneutica.org/pandemia-globalizacion-y-ecologia-30/>

Entrevista a WALLACE, R., *Sin permiso*, 28 de marzo de 2020. Lara, Ángel Luis, “Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe”, El diario.es, 29 de marzo de 2020.

https://www.eldiario.es/interferencias/Causalidad-pandemia-cualidad-catastrofe_6_1010758925.html